



Piedras preciosas en lugar de lo básico: el negocio con la mente de los niños

Heinz Zangerle

Psicólogo infantil

Original: Zangerle, H. (1996). "Edelstein statt Einmaleins. Gesunde Geschäfte mit der Kinder Psyche". Psychologie Heute 23 (12), 52 -57. Traducción y adaptación al español: Fritz K., Miguel Perlado.

Con la excusa de "síntomas" molestos que se producen en los niños, los padres inseguros son más propensos al engaño. La última tendencia: ofertas de gimnasia escolar de tipo esotérico. Los procedimientos son alternativos, pero la receta es la clásica: bebedizos, polvos, ejercicios, masajes y psico-ejercicios ("gimnasia cerebral") pretenden ahorrar a los niños la pesada tarea de estudiar y a los padres la dedicación de tiempo a sus hijos.

Hace poco una madre me preguntó si podía protestar contra el suspenso del último trabajo escolar de su hijo. Y después de la lectura de una guía de astrología creyó entender que era lógico que el niño hubiera sacado un suspenso: en el período de aquel trabajo de su hijo, el planeta Marte pasó por encima del ascendente del chico - una constelación astrológica señal de infortunio-. Allí ya ni funcionan ni las flores de Bach, cortadas con precaución por la noche y administradas por la mañana antes de irse al colegio como una medicina de urgencia. El fracaso en el colegio estaba ya anunciado: el niño no tenía ninguna culpa del insuficiente dado que la culpa era de los astros.

En nuestro primer encuentro, acude un niño neurótico que se muerde las uñas. El chico tiene en el bolsillo una "piedra curativa" bien agarrada. De allí le deberá ir llegando una ininterrumpida "corriente de energía". Un niño digno de compasión expuesto al surtido del actual colmado biológico y psicológico de gotitas, bebedizos, material de ejercicio diverso y diferentes programas para el cuerpo y la "mente".

Igual de confusos pueden sentirse los padres de "niños problemáticos" con trastornos de aprendizaje o de comportamiento. Para ellos estas ofertas no son claras ni se puede determinar sus cualidades. Con la esperanza de una ayuda, están en mayor disposición a ser explotados. Los "expertos", que pretenden allanar sin esfuerzo los problemas infantiles y quitar así a los padres estresados un peso de encima, están haciendo su agosto. El negocio con las penas infantiles prospera. Las recetas fáciles contra síntomas infantiles están en boga.



En cambio, han pasado de moda los métodos que pretenden lograr con mucho esfuerzo pequeños progresos educacionales, mejorar sin interrupción la sintomática infantil y que exigen la colaboración o incluso la disposición de cambio del entorno (casa paterno, escuela).

El espíritu que reina actualmente exige soluciones rápidas: ejercicios de la quintaesencia educativa han de reanimar la concentración del niño; programadores neurolingüísticos se aplican para ayudar a disléxicos con la ortografía; con globulina homeopática se tranquiliza al "revoltoso"; las agresiones se combaten con QiGong; y la aromaterapia se aplica contra temores difusos.

Además, para que ni tan siquiera surjan el estrés de los exámenes y el miedo resistente a la "terapia de bioresonancia", la culpa es siempre del profesor, quien debería averiguar el momento ideal del examen para cada alumno mediante una guía de fases lunares. Y es que corren buenos tiempos para entrenadores de ejercicios de ir a gatas, pendulistas, vendedores de piedras curativas y otros en el mercadillo psicológico.

Ya hace mucho tiempo que el tratamiento de trastornos de aprendizaje y conducta de los niños se ha convertido en un negocio que está estrechamente entrelazado con los intereses de grupos profesionales antiguos y recientes. Por ejemplo, puntualmente a principios de cada curso los padres y pedagogos se ven confrontados con campañas publicitarias disfrazadas de información. Que en caso de estas ofertas de ayuda no sólo se trate de motivos humanitarios y métodos con fundamento científico, ha sido revelado de manera muy convincente por la psicóloga escolar suiza Doris Bühler-Niederberger con el ejemplo de supuestas terapia de la dislexia. También Steffen Neiß observa en la revista New Business que la psique infantil, sobre todo si ésta sufre por problemas, constituye un mercado lucrativo. Su diagnóstico: el olfato, la intuición y el sentido comercial son igual de importantes en el psicomercado que en cualquier otro ramo.

El boom también pasa por la realidad e identidad profesionales de todas las escuelas e instituciones terapéuticas. Allí las grandes promesas de curación y los diagnósticos rápidos no han dejado de surtir efecto. Los intentos de la terapia infantil "tradicional" ya están considerados como anacrónicos y reciben comentarios despreciativos.

Sin embargo, detrás de la presentación moderna se esconden a menudo modelos de pensamiento y de explicación ancestrales de un "aislamiento medico-psicológico- psiquiátrico total de niño", como advierte Manfred Max Wambach. Las terapias presuntamente tan nuevas y "alternativas" marcan en realidad un retroceso hacia modelos de pensamiento y explicación superados hace mucho tiempo: se vuelve a considerar y tratar a los trastornos de aprendizaje y conducta de niños como si se tratara de enfermedades o fallos meramente orgánicos, o bien, se atribuye todo a causas mágicas y/o esotéricas.



De modo resumido se aplican sin sentido crítico la lógica de ideas médicas anticuadas acerca de los problemas infantiles complejos. Una actitud de base ansiosa de muchos padres (y también de muchos especialistas), orientada únicamente al interés en los síntomas superficiales del niño, prepara el caldo de cultivo actual y venidero de mucho de lo que está flotando en el psicomercado.

Tras fases de decepcionada renuncia a la psicología infantil o a la medicina tradicional y su recetología, se desarrolla actualmente un regreso a las protoideas de la medicina por la puerta trasera. Llevados por creencias esotéricas se confía a ciegas todo lo que tiene la apariencia de no "ser químico, sino puramente natural".

Consejos para los padres:

- No existe la terapia rápida. Promesas demasiado optimistas respecto a efectividad, velocidad, intensidad y universalidad de la "terapia", merecen una reacción de escepticismo.
- Desconfiar de los terapeutas o los métodos que se ocupan inmediatamente y con prioridad al niño y a sus síntomas, sobre todo cuando el niño es expuesto a una batería de pruebas o es precipitado en un proceso de terapia rápida.
- No toda conducta o síntoma anómalo requiere tratamiento.
- Sin una sólida anamnesis, es decir, sin averiguar el historial de los problemas infantiles así como las correlaciones probables, cualquier intervención es sumamente arriesgada.
- Hay que tener mucho cuidado con los "especialistas" que ofrecen programas, materiales, aparatos, pero también cursos caros y otras cosas por el estilo, y que sugieren que las modificaciones de conducta se producirán de manera rápida y divertida, como si fuera un juego.
- El paso rápido a distintas bolitas, bebedizos, extractos - también cuando son totalmente "naturales", puede ser la antesala de la adicción y la dependencia para el niño.
- Atención para con los "terapeutas" que en seguida explican una visión del mundo, el sentido de la vida o una religión y que actúan como si fueran un misionario.
- Que el niño no pase por muchos "reconocimientos" por psicólogos, terapeutas, psiquiatras o en consultorios, ya que puede conducir a la estigmatización del niño y dañar su amor propio.



- Una condición para el éxito de una terapia es la sensación de ser entendido, que le caiga bien el terapeuta y tener la impresión de que es competente.
- Cualquier relación terapéutica es una relación de trabajo. Un buen terapeuta de psicología no oculta esto y no esconde a los "clientes" que los caminos al éxito suelen ser arduos y a veces penosos, y que tampoco se pueden descartar retrocesos.